

ENTREVISTA A NICOLAS TENZER, politólogo

"La sociedad francesa tiene un sentimiento de injusticia"

LLUÍS URÍA, PARÍS - Corresponsal

LA VANGUARDIA, 24.10.10

Autor de un libro de referencia, *Francia ¿la reforma imposible?* (2004), el politólogo Nicolas Tenzer, ex jefe de servicio del Comisariado del Plan, fundador del Centro de Estudio y Reflexión para la Acción Política (Cerap) y presidente de Iniciativa para el Desarrollo del Peritaje (Idefie), analiza para *La Vanguardia* los errores cometidos por Nicolas Sarkozy en la reforma de las pensiones y la protesta que esta ha suscitado.

- Los británicos han encajado con estoicismo un plan de austeridad mucho más duro que la reforma de las pensiones del Gobierno francés. ¿Por qué en Francia hay tal contestación?

- La sociedad francesa tiene desde hace mucho tiempo, veinte o treinta años, un sentimiento muy fuerte de injusticia y de desigualdad. Los franceses tienen la sensación de que el esfuerzo que se pide a unos y a otros no es equilibrado, que hay muchos privilegios. En el Reino Unido, David Cameron ha actuado con inteligencia, ha pedido sacrificios a todo el mundo, pero más a quienes tienen una posición social más favorecida. El suyo es un plan equilibrado. En el caso de la reforma de las pensiones, el diálogo ha sido insuficiente y el proyecto no se ha vinculado a otras reformas. No ha habido visión de conjunto.

- ¿Cómo explica que los estudiantes salgan a protestar por el retraso de la jubilación?

- Los jóvenes comparten el mismo sentimiento de injusticia y desigualdad de sus mayores. Y además tienen la impresión de que están en una situación más difícil que la de sus padres, no ven perspectivas de futuro. En la sociedad francesa hay un problema de bloqueo, que lleva a que muchos jóvenes, si pueden hacerlo, se marchen al extranjero. Fuera hay más oportunidades.

- ¿No se ha convertido en un ritual político esto de que los jóvenes salgan a la calle, siguiendo la estela de Mayo del 68?

- Mayo del 68 fue algo muy específico. Había otras motivaciones, otros ideales, que oponerse a una reforma concreta. Desde hace una decena de años, en cambio, los jóvenes se comprometen directamente en el juego político. Es triste e inquietante. Las manifestaciones de estos días, por otra parte, han sido muy minoritarias. Y cada cual ha ido a protestar por razones muy diferentes, como en el caso de los adultos. Unos contra la reforma de las pensiones, otros contra Sarkozy, otros por los escándalos, otros por la expulsión de los *roms*... Hay quienes se han manifestado como algo lúdico y quienes, como los jóvenes de *banlieue*, para expresar un sentimiento de rechazo social, de odio, de desesperanza profunda que no llegan a verbalizar.

- El filósofo español Fernando Savater ve a Francia como la "patria de la indignación".

- Es un término un poco vago, ¿de qué tipo de indignación hablamos? Yo desconfío de las consideraciones demasiado generales. En Francia tenemos un problema de intermediación. Los sindicatos no son representativos y los partidos políticos tampoco cumplen bien su

función. La gente no encuentra otra vía de protestar que saliendo a la calle.

- No hay una cultura de concertación como en otros países...

- No, no hay suficiente cultura de concertación. Hay muy pocos espacios plurales de discusión e intercambio fuera de los circuitos oficiales. Hoy los gobiernos están desconectados del cuerpo social, tienen poca información.

- Usted ha alertado del descrédito de las instituciones.

- Sí, hay un problema institucional muy fuerte. La gente es muy crítica con las instituciones, no les concede un gran crédito, empezando por el Parlamento, que no es percibido como un lugar de debate libre y de proposición.

- El modo personalista de gobernar de Sarkozy no ayuda...

- Hoy todo el mundo sabe que el presidente es quien decide y quien lleva el peso de la acción política. La impresión dominante es que todo se decide en el Elíseo, así que todas las frustraciones se vuelcan en el Elíseo. Si el presidente es popular, todo va bien. Si es muy contestado, como sucede ahora, haga lo que haga, la reforma que proponga será atacada. No se puede reformar si los ciudadanos no reconocen legitimidad al poder, si no ven la reforma justa y coherente.

- ¿Es, pues, imposible reformar Francia?

- No. Justamente, creo que es posible. A condición, naturalmente, de que las instituciones funcionen mejor y que exista una mayor inteligencia estratégica. Con las pensiones, el Gobierno se ha limitado a presentar una reforma técnico-contable, en lugar de escuchar otras opiniones, de

implicar a más gente. Se ha querido hacer muy rápido y ha faltado una visión de conjunto coherente.